

Se lo creyó, y les hizo una caricia.

Llegó la noche oscura,

Y un Lobo, con muchísima frescura,

Se presentó arrogante.

Todo el Ganado se extravió al instante;

Y lo que mas asombra

Es que Lobo no fué, sino una sombra.

El Soldado cobarde;

Hace de su valor soberbio alarde

Quando el Xefe le harenga;

Pero quando convenga

Mostrar en la ocasion su valentía,

Tocará el Capitan su cobardía,

Pues ni las persuasiones ni el exemplo

Podrán llevarle de la gloria al templo.

“Queremos (le decian) al malbio

Y aun (si mal no comprendo)

Glora, que devoto in Corbetto,

Hacer dos mil pedazos

De mi garya el sonido

El Pastor sin malicia

LIBRO DÉCIMO.

FABULA PRIMERA.

LOS DOS RATONES,

LA RAPOSA Y EL HUEVO.

Dos Ratones buscaban
Su vida y, quando menos lo pensaban,
Un huevo se encontraron.
Comida, á la verdad, para tal gente;
¿Qué es lo que hubieran hecho
Con encontrarse un Buey hecho y derecho?

El gozo y apetito
Era muy grande en cada animalito.

Sin cumplimiento ni arte
Cada qual iba ya á tomar su parte,
Quando hete aquí, que ven á una Raposa.
(¡Vista cruel y azarosa!)

Para llevarse el huevo

Discurrir algun nuevo

Ardid les era urgente.

Necesidad el medio conveniente

Les surgió, al efecto

De poder realizar el gran proyecto

De llevarse á su casa

Aquel huevo, fortuna nada escasa.

Boca arriba tendióse

El uno: entre los brazos colocóse

Su hallazgo apetecido;

Y el compañero que le vió tendido,

Se lo llevó arrastrando por la cola.

Con esta traza sola,

Bien que á costa de muchos tropezones,

Consiguieron su fin ambos Ratones.

Comprendo que sería un laberinto

Querer yo investigar sin esto es instinto.

Quando here adni, que ven á una Raposa.

(¡Vista cruel y azarosa!)

FABULA II.

EL HOMBRE Y LA CULEBRA.

Vió un Hombre á una Culebra. "infame! (dixo)
Contigo haré una accion, que el universo
Me dé por ella gracias infinitas."

El maldito animal, (cuenta con ello,
Que hablo de la Culebra, y no del Hombre,
Porque pudiera facilmente en esto
Equivocarse alguno;) cayó en manos
Del Hombre, y condenóla á muerte luego.

Pero, por disculparse, de este modo
La comenzó á harengar: "Ó tú, modelo
De ingratos viles, fuera una simpleza
Con quien es tan malvada, ser yo bueno.
Muere. Ya nunca mas me harán perjuicio
Tus dientes ni tu cólera."

(Respondió allá en su idioma la Culebra)
Dexar de hacerte un cargo muy severo.
Si todos los ingratos de este mundo

De condenarse hubieran, ¿quien exento
De castigo estaría? Tú á tí propio
Te estás formalizando tu proceso.
En tus mismas lecciones fundo el cargo. **V**
Vuelve los ojos sobre tí. No niego
Que están mis días en tu mano: corta,
Contenta tu capricho ó tu deseo;
Pero sufre, á lo menos, que te diga
Con franqueza al morir, que el verdadero
Símbolo principal de los ingratos
Es el Hombre maléfico y soberbio.
El otro, al escucharla, se contuvo;
Mas luego dixo: "tus razonamientos
Son fútiles: pudiera decidirlos,
Porque me pertenece este derecho;
Pero allí está una Vaca: á ella acudamos."
"Con grandísimo gusto vengo en ello
(Respondió la Culebra.)" La llamaron;
Vino la Vaca: el caso fué propuesto;
Y ella dixo: "Posible es que me llamen."

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
ALFONSO REYES
CALLE PARRAL, MONTEVIDEO

Para tal cosa? No disimulemos.
Dice bien la Culebra. Muchos años
Hace ya que á este mismo yo alimento:
Sin algun beneficio de mi parte
Ni un día se ha pasado en este tiempo:
Todo es para él: mis hijos y mi leche
Á su casa le tornan satisfecho:
Su salud alterada por los años,
Le he restaurado: todos mis anhelos
Á sus necesidades y placeres
He dirigido. En pago de todo esto,
Aunque vieja me ve, me ha abandonado
En un rincón sin yerba ni alimento:
Ni aun me dexa pacer, porque me tiene
Atada. ¿Por ventura si mi dueño
Fuese alguna Culebra, hubiera sido
Conmigo tan ingrata?... No lo creo.
Á Dios, que ya os he dicho como juzgo.
Quedó muy admirado el Hombre. Pero
A la Serpiente dixo: "ella chochea,

No sabe lo que se habla. Pregúntemos
 A aquel Buey.,—El Buey vino muy despacio;
 Y despues que rumió con gran sosiego
 La materia, así habló: “para los Hombres
 Los mas duros trabajos exercemos,
 Y un espacioso círculo de penas
 Continuamente estamos describiendo:
 Lo que Ceres nos da, nos vende el Hombre;
 Y toda esta cadena de tormentos
 Por recompensa tiene golpes muchos,
 Y poco grano. Quando somos viejos
 Juzgan que nos dan honra los humanos,
 Si la clemencia de los altos cielos
 *Compran con nuestra sangre.,—Así el Buey dixo:
 Y amostazado sumamente de ello
 El Hombre, le habló así: “calla la boca,
 Orador fastidioso: ¿estás muy hueco
 Con tu eloquencia? ¿Acusador te eriges
 Quando árbitro te busco? Vete presto.,”

* Los sacrificios de los Paganos.

De Juez eligen al Arbol, y éste dixo:
 “De refugio continuo á pasajeros
 Sirvo contra el calor, la lluvia y ayres:
 Somos para los Hombres ornamento
 En campos y jardines: nuestra sombra
 No es el único bien que les hacemos,
 Porque tambien les damos ricas frutas
 Sazonadas y varias á sus tiempos.
 ¿Con qué nos pagan tantos beneficios?
 Con echarnos abajo al golpe fiero
 De una hacha cortadora.,— Sofocado
 El Hombre de escucharlo, muy soberbio
 A voces exclamó: “Mas ¿quien me mete
 En dar oidos á nadie?,” Dicho y hecho:
 Agarró á la Culebra por la cola,
 Y la mató á porrazos contra el suelo.
 Así los poderosos se manejan.
 La razon les ofende: estan creyendo
 Que el Racional, el Bruto y Vegetable
 Para su antojo y diversion nacióron.

Quien se resiste , agravia. — ¿Qué recurso?
Ó bien callar , ó bien hablar de léjos.

Y despues con el calor de la lluvia y el viento
Somos para los tiempos otros diferentes
En campos y jardines : nuestra sombra es el sol

FABULA III.

LA TORTUGA

Y LAS DOS ANADES.

Erase una Tortuga , que tenía
Mala cabeza : dióla la manía
(Cansada de habitar en su agujero)
De ir á dar una vuelta al mundo entero.

Con muy necio descoco
Comunicó su pensamiento loco
A dos Anades. — Estas la ofrecieron
Contentar su capricho , y la dixéron
Que por el ayre la conducirían,
Y Ciudades y Reynos ver la harían,
Para que se informára

De costumbres é idiomas , y lograra
La ilustracion debida.

Y Otro tanto hizo * Ulises
Peregrinando por diversos paisés.
(Ninguno se aguardaba , por mi vida,
Ver aquí introducida
De Ulises la persona.)

Esta Tortuga , pues , tan correntona,
Á la proposicion dió grato oído.
Las Anades un palo dispusieron,
Y á su amiga dixéron,
Con el modo debido:
"Que sin recelo alguno lo agarráse
Con los dientes , y mucho lo apretáse,
(Mas llevando entendido
Que nunca lo soltára.), — Prevenido
Por las Anades esto , se agarráron
Del palo á los extremos , y eleváron

* Heroe Griego , que se vió precisado á emprender largos viages , despues de la destruccion de Troya.

Los estanques por sí mismo.
 Á todo esto se agregaba
 Carecer de caña é hilo
 Para pescar. Finalmente,
 Moría de hambre. Y ¿qué hizo?
 Á un Cangrejo, que allí cerca
 Estaba, llamó, y le dixo:
 “Vaya usted sin perder tiempo,
 Compadre y amigo mio,
 Y diga usted á los Pezes:
 Que el amo de este distrito
 Vendrá dentro de ocho dias
 Á pescar., — Llevó el aviso
 El Cangrejo, y difundió
 La consternacion! ;Qué gritos!
 ;Qué alborotos! — Enviaron
 Al falso Cuervo marino
 Un diputado, deseosos
 De saber si era fingido
 El recado, ó no ; y en caso

De ser cierto, ver qué arbitrio
 Les convendría tomar.
 El Cuervo al enviado dixo:
 “Que siéndoles tan difícil
 Trasladarse por sí mismos
 A otra parte, se encargaba
 De ponerlos en un sitio
 Seguro de tropelías,
 Cuyo intrincado camino
 A él solo era manifiesto.”
 Los pacatos Pezecillos
 Le creyeron sin exâmen.
 Dióse al momento principio
 A la translacion fatal;
 Y el Cuervo feroz é iniquo
 Los iba depositando
 Sobre un elevado risco
 En un manantial estrecho,
 Pero transparente y limpio;
 Donde (aunque corto de vista

El mal Cuervo) á distinguirlos
Alcanzaba, y hoy al uno,
Mañana al otro, les hizo

Ver, á su pesar, que nunca
Es prudente dar oídos
A los pérfidos consejos
De los que son por oficio
Devoradores de gente.

Poco perdiéron. — Lo mismo
Hubiera con ellos hecho
La raza humana. — Yo digo
Que lo propio es uno que otro,
Habiendo de ser comido.

FABULA V.

EL AVARO Y SU COMPADRE.

Llegó un hombre á juntar tanto dinero,
Que ya donde ponerlo no sabía.

Necesitaba un fiel depositario;
Pero su mucha sórdida avaricia
Le traía perplexo y vacilante.

“Si dexo mi oro en casa (se decía)
Se irá disminuyendo, y aun yo propio
Seré ladrón de mi riqueza misma,
Porque, al fin, disfrutarlas es robarse.”

Resolvió sepultarlo: le suplica
Á su Compadre que le preste auxilio;
Y escondieron el oro en una mina.

Fué á verlo de allí á poco nuestro Avaro,
Y halló solo el lugar que lo escondía.
Sospechó de aquel robo á su Compadre,
Y fué derecho á hacerle una visita,
Y á decirle: “que un poco de dinero,

Que cabalmente negociado había,

Agregarlo pensaba á su tesoro.,,

El Compadre de oirlo se horroriza;

Y volvió lo robado á su escondrijo,

Confiado en que despues lo sacaría

Todo junto. — Mancóle su proyecto;

Porque el otro, al instante, de la mina

El tesoro sacó, determinado

Á darse en adelante mejor vida,

Y á no acumular mas para exponerlo.

El Compadre quedó qual merecía:

(Engañar á un ladrón, es un triunfo.)

Mas volviendo al Avaro, cosa es fixa

Que el bien, en tanto es bien, en quanto puede

Vivir con él el hombre, pues sería

Sin esta circunstancia un mal. — La pena

De adquirir mas y mas toda la vida,

Y el cuidado despues de conservarlo,

Al oro enteramente el precio quitan.

FABULA VI.

EL LOBO Y LOS PASTORES.

Un Lobo* muy humano

(Si de esto hay en el mundo)

Profundas reflexiones

Hizo sobre sus crudos

Excesos cierto dia.

“Me hallo de todo el mundo

(Decía) aborrecido.

* Que trataba con suavidad á los animales de todas especies. Bien léjos los hombres de ejercer esta humanidad general, ni aun respetan, ó mas bien, ni aun conocen otra que la relativa á los individuos de su especie. Como es el fundamento de toda verdadera sociedad, y de toda buena Religion; y como no obliga á los hombres á mas que á no maltratarse unos á otros, y á hacerse recíprocos servicios; parece que la práctica de esta virtud les debería ser tan natural como la respiracion. Pero el modo con que entre sí se tratan, muestra evidentemente que el hombre, en común, no tiene para con los demás hombres mas consideracion, que la que tuvo con los Corderos de su vecindad el Lobo de que habla aquí la Fontaine.